

## La gnoseología del mexicano en el protagonista de *El gesticulador* de Rodolfo Usigli\*

## The gnoseology of the Mexican in the protagonist of Rodolfo Usigli's *El gesticulador*

---

RAMÓN MORENO RODRÍGUEZ

Universidad de Guadalajara. Centro Universitario del Sur, Av. Enrique Arreola Silva No. 883. 49000, Ciudad Guzmán, Jalisco, México.

Dirección de correo electrónico: [ramon.moreno@cusur.udg.mx](mailto:ramon.moreno@cusur.udg.mx).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3607-0134>.

Recibido: 31-1-2022. Aceptado: 1-5-2022.

Cómo citar: Moreno, Ramón. “La gnoseología del mexicano en el protagonista de *El gesticulador* de Rodolfo Usigli”. *Castilla. Estudios de Literatura* 13 (2022): 452-478, <https://doi.org/10.24197/cel.13.2022.452-478>.



Este artículo está sujeto a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.13.2022.452-478>.

**Resumen:** En este artículo hago, primero, la descripción de un tema discutido por los intelectuales mexicanos de mediados del siglo XX: el ser del mexicano. En particular, centro mi interés en un conjunto de filósofos conocidos como el Grupo Hiperión, que sometieron su tema de estudio al rigor de dos disciplinas intelectuales muy en boga en esos años: el análisis marxista de la sociedad y el análisis psicológico freudiano. En segundo lugar, y a partir de lo ahí explicado, tomo la figura central del drama *El gesticulador*, para analizar en las conductas del profesor César Rubio lo que los filósofos del Grupo Hiperión dijeron sobre el ser del mexicano y que dicho profesor encarna cabalmente. En particular, centro mi interés en los aspectos sociales, históricos, políticos y psicológicos que determinan la conducta del personaje de Rodolfo Usigli.

**Palabras clave:** revolución mexicana; caudillismo; literatura mexicana; teatro mexicano siglo XX; Rodolfo Usigli.

**Abstract:** In this article I first describe a topic discussed by Mexican intellectuals in the mid-twentieth century: the being of the Mexican. In particular, I focus my interest on a group of philosophers known as the Hyperion Group, who subjected their subject of study to the rigor of two intellectual disciplines that were very much in vogue in those years: the Marxist analysis of society and the Freudian psychological analysis. Second, and from what has been explained there,

---

\* Este trabajo deriva de mi tesis titulada *La Gnoseología del mexicano en El Gesticulador de Rodolfo Usigli*. Para la elaboración del presente artículo a dicha investigación le he hecho bastantes adiciones y correcciones. El texto original se puede consultar en <https://repositorio.unam.mx/contenidos/la-gnoseologia-del-mexicano-en-el-gesticulador-de-rodolfo-usigli-147599>.

I take the central figure of the drama *El gesticulador*, to analyse in the behaviors of professor César Rubio what the philosophers of the Hiperión Group said about the being of the Mexican and that said professor fully embodies. I focus my interest on the social, historical, political and psychological aspects that determine the behavior of Rodolfo Usigli's character.

**Keywords:** Mexican Revolution; warlordism; Mexican literature; 20th century Mexican theater; Rodolfo Usigli.

---

## INTRODUCCIÓN

Rodolfo Usigli es un dramaturgo fundamental de la literatura mexicana del siglo XX, hasta ya bien entrado éste es que descollan figuras realmente señeras que llegan al nivel que nuestro autor llevó el arte dramático mexicano. Sin temor a dudas, él es uno de los primeros dramaturgos que iniciaron el proceso de profesionalización del arte escénico de nuestro país. Después de él hay que esperar algunas décadas para encontrar en las nuevas generaciones el compromiso y la pasión que él puso en su trabajo. Escribió, montó, dirigió y produjo decenas de obras; a más de eso, impartió clases, teorizó sobre el arte teatral y fundó escuelas teatrales. Toda una figura irrepetible.

De su numerosa producción teatral destaca en primerísimo lugar el drama *El gesticulador*, obra que le acarreó muchos conflictos y dificultades pero que ha sido muy elogiada y representada en México como fuera de nuestro país. Por ello, me decidí a realizar un estudio sobre este dramaturgo imprescindible, y no tenía mejor opción que enfocar mis baterías a esta obra, y en este artículo presento algunas consideraciones sobre el protagonista, el profesor César Rubio.

El estudio lo dividí en seis apartados, los tres primeros los dedico a explicar el contexto cultural, histórico y político en que se desarrolla el drama. En particular, enfoco mi interés en explicar cómo, en los años que se escribió esta pieza teatral, había una preocupación por los estudios del ser del mexicano, y cómo se destacó una docena de intelectuales conocido como el Grupo Hiperión; así mismo, explico brevemente el contexto político e histórico que acaece en México una vez terminada la fase armada de la revolución (entre 1910 y 1928). Estos dos aspectos: el tema del ser del mexicano y los regímenes políticos surgidos de la revolución son los elementos que contextualizan y explican la obra de Usigli que nos ocupa.

Los apartados cuatro, cinco y seis los dediqué al análisis de la personalidad del profesor César Rubio y centré mi interés en explicar, desde el punto de vista de los estudiosos mexicanos ya aludidos, la

personalidad del mexicano que encarna el protagonista de esta pieza teatral. Lógico es que haya una gran correspondencia entre lo que dijeron aquellos teóricos y las ideas que Usigli plasma en su personaje, porque éste, el tema del ser del mexicano, fue una preocupación permanente de nuestro dramaturgo, asunto que trató en otras obras teatrales, me refiero a obras como *Medio tono* o *El presidente y el ideal*. En fin, sin más contextualizaciones iniciemos nuestra andadura.

## 1. EL ORIGEN DE LOS ESTUDIOS SOBRE EL MEXICANO

La preocupación del grupo Hiperión por conocer la personalidad del mexicano no fue algo nuevo en el panorama de la intelectualidad mexicana de fines de la primera mitad del siglo XX; José Vasconcelos, algunos lustros antes que ellos, había realizado algunas consideraciones sobre la conducta mexicana (sobre todo en su autobiografía)<sup>1</sup>. También Antonio Caso se preocupó por el tema: a él debemos la afortunada idea del *bovarismo* del mexicano<sup>2</sup>.

Es en la década del treinta (1934) en que un intelectual mexicano publica un trabajo más a fondo sobre la personalidad del ser del mexicano y que, además, utiliza un método preciso en este estudio: hablo del que quizá fue el más riguroso discípulo del pensamiento de los ya mencionados Vasconcelos y Caso: Samuel Ramos. Me refiero al libro *EL perfil del hombre y la cultura en México*, que, por otro lado, tuvo un recibimiento más bien hostil. Se acusó al autor de ser el único que padecía el complejo que veía en el mexicano. También se intentó acallar su pensamiento con el olvido y el ninguneo. A raíz de la segunda edición (1938) el maestro José Gaos revivió el tema mexicano, al hacer una comparación en *Letras de México* (1940) de la situación mexicana con la española de principios de siglo, sobre todo con Ortega y Gasset (El "Hacia" de Samuel Ramos, págs.

---

<sup>1</sup> José Vasconcelos encarna un claro antecedente en cuanto a la preocupación del tema del ser del mexicano que el grupo Hiperión desarrolló a mediados del siglo XX. Vasconcelos trata este tema en varios de sus libros, pero se destacan más dos obras: *Ulises criollo* y *La raza cósmica*. Vid *infra* las referencias.

<sup>2</sup> También como antecedente de las preocupaciones del Grupo Hiperión lo tenemos en Antonio Caso. Ese estado de inconformidad con lo que se tiene y lo que se desea es el producto del "bovarismo", es decir, el síndrome de Emma Bovary, famoso personaje de Gustave Flaubert. Antonio Caso habló del bovarismo del mexicano en varios estudios, en particular, me gustaría destacar el titulado *México y sus problemas*. Vid *infra* las referencias.

1-3). A esta preocupación del ser del mexicano se agregaría Leopoldo Zea que junto con Gaos y Ramos llevaron a la universidad dicha preocupación; los frutos del trabajo de estos intelectuales dieron sus resultados en 1947 (año de estreno de *El gesticulador*).

El Instituto Francés de América Latina organizó en ese año de 1947 una serie de conferencias bajo el tema del existencialismo, las que fueron dadas por los miembros del Grupo Hiperión. Aunque estos hechos no guardan mayor relación con la gnoseología del mexicano, sí es importante ya que el existencialismo fue uno de los pocos elementos en común que tuvieron los miembros de Hiperión. Por estas fechas se acabó de conformar este grupo de intelectuales que estaría formado principalmente por Emilio Uranga, Luis Villoro, Jorge Portilla, Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez Mc Gregor, Salvador Reyes Nevárez, Fausto Vega, Francisco López Cámara y César Garizurieta.

Otro elemento en común del Grupo Hiperión fue el pensamiento y el método de análisis marxista, incluido lo que ellos llamaron *el compromiso de la filosofía*, la filosofía como una tarea al servicio del hombre, del hombre en concreto, dejando de lado el sentido abstracto que reinó en el pensamiento filosófico durante el siglo XIX, y aún antes. Producto del afán de esta nueva generación de intelectuales mexicanos fue el estudio del mexicano.

En 1949, bajo la inspiración y guía de Ramos, Gaos y Zea, el Grupo Hiperión dio una serie de conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México con el tema “Qué es el mexicano”. En los Cursos de Invierno de 1951, en la misma facultad, se organizó otra ronda de conferencias titulada: *El mexicano y su cultura*.

Uno de los últimos frutos de este quehacer intelectual, y no por ello menos importante, fue la publicación de la colección de libros titulada *México y lo mexicano*, publicación en la que participaron algunos otros intelectuales que no pertenecían al grupo, así como algunos extranjeros que también se interesaron por el tema. Entre otros títulos destacan:

1. Alfonso Reyes, *La x en la frente*
2. Leopoldo Zea, *Conciencia y posibilidad del mexicano*
3. Leopoldo Zea, *El occidente y la conciencia de México*
4. Jorge Carrión, *Mito y magia del mexicano*
5. Emilio Uranga, *Análisis del ser del mexicano*
6. César Garizurieta, *Isagoge sobre lo mexicano*
7. Jorge Portilla, *Fenomenología del relajo* (Inédito hasta 1966)

8. Salvador Reyes Nevárez, *Amor y amistad en el mexicano*
9. Luis Cernuda, *Variaciones sobre tema mexicano*
10. Mariano Picón-Salas, *Gusto de México*
- 11 José Gaos, *En torno a la filosofía mexicana*
12. Juan A. Ortega y Medina, *México en la conciencia anglosajona*

Ya habíamos señalado que al grupo lo cohesionaban pocas cosas, tres en concreto: el marxismo, el existencialismo y el estudio del mexicano. Fuera de estos intereses se caracterizó más bien por su dispersión y su diversidad de intereses. Se interpretaba de diferente manera al marxismo, había quienes sólo lo aceptaron como método de análisis. La visión que del mexicano se dio fue desde diferentes ángulos: filosófico, psicológico, sociológico e historiográfico, pero ninguno de estos autores logró hacer un estudio completo y multidisciplinario que pudiera ahondar en dichos estudios. A los pocos años el interés decayó por completo y el grupo desapareció. Para este nuevo siglo XXI todos ellos han fallecido y queda de su legado una cauda de generosa labor que va desde los libros y las conferencias, así como la creación de suplementos culturales, cátedras universitarias, investigaciones científicas, publicaciones periódicas, etc.

Aunque el interés por este tema ya no fue generalizado, y no provocó la atención de toda la sociedad mexicana, de vez en vez han surgido nuevas aproximaciones a la gnoseología del mexicano, entre otros destaca Octavio Paz con su *Laberinto de la soledad* o *El ogro filantrópico*, Santiago Ramírez con sus estudios psicológicos<sup>3</sup> y Gabriel Careaga con *Mitos y fantasías de la clase media en México*.

## 2. EL COMPLEJO DE INFERIORIDAD DE LOS MEXICANOS

En la década de los años cuarenta se cierra el proceso revolucionario mexicano al concluir el régimen de Lázaro Cárdenas<sup>4</sup>. Los gobiernos posteriores no pudieron ahondar en los beneficios sociales y económicos que la revolución había dejado entrever. Los nuevos gobernantes se

<sup>3</sup> De Santiago Ramírez Ruiz se destacan sus estudios de la psicología del mexicano y su pasión por la obra de Sigmund Freud. Los ensayos más destacados de este psicólogo y profesor fueron reunidos por la Universidad de Nuevo León en un volumen titulado *Obras escogidas*. El más reconocido de sus ensayos sobre la psicología del mexicano se titula *El mexicano: psicología de sus motivaciones*. *Vid infra* las referencias.

<sup>4</sup> Cf. de *Historia General de México* volumen 4, de El Colegio de México el interesante capítulo de Lorenzo Meyer titulado “La encrucijada”. *Vid infra* las referencias.

dedicaron a consolidar el Estado bonapartista y a asentar las bases de un desarrollo capitalista de la economía.

La década del cuarenta es ante todo una fase contemplativa en que la sociedad mexicana, pero sobre todo la clase media, “se sienta” para hacer el balance del proceso revolucionario. El México de esos días ya no se deja arrastrar por la euforia revolucionaria, ya no confía del todo en los discursos del gobierno. Las frases de justicia social, gobierno popular, educación socialista, etc., se convirtieron en lugares comunes en los que el pueblo ya no confió. No cree en el Estado mexicano porque aún recuerda las frases ampulosas de los primeros regímenes revolucionarios y sus promesas no cumplidas.<sup>5</sup> Si aquéllos no pudieron hacerlo, menos todavía lo podrían hacer los mandatos de Ávila Camacho o Miguel Alemán. Más aún, había visto convertirse al Estado mexicano en un aparato corrupto, corruptor y prepotente: todavía recordaba el intento de reelección de Obregón, el fraude electoral contra Vasconcelos y el Maximato<sup>6</sup> de Elías Calles.

Es por todo lo anterior que la sociedad se detiene a reflexionar y a cuestionar al Estado. Estos procesos sutiles, si bien no se explicitan claramente en la psicología de las masas, sí son claramente comprendidos por las clases intelectuales y son éstas las que representaron el sentir social a través de dos productos principales: el triunfo, de una identidad propia y una derrota de los ideales socioeconómicos de la revolución<sup>7</sup>.

El mexicano, vía este constructo intelectual, descubre que hasta antes de la revolución no había tenido una personalidad propia, que había

---

<sup>5</sup> De Fernando Benítez es este agudo análisis de los regímenes surgidos una vez concluida la revolución. Véase en las referencias, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. II El caudillismo*.

<sup>6</sup> Plutarco Elías Calles fue formalmente presidente de México de 1924 a 1928, a este general revolucionario se le conoció como el Jefe Máximo de la Revolución, y por ello a su periodo de dominio de la vida política mexicana se le llamó el *Maximato*. Dicho periodo se alargó por seis años más, pues al salir de la presidencia hubo tres presidentes títere entre 1928 y 1934, que fueron Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez (Matute, 1980).

<sup>7</sup> La idea de que la Revolución Mexicana fracasó en sus últimos objetivos de redimir al pobre y hacer justicia social, es una idea compartida por muchos de los analistas de nuestra historia. En el ámbito de la literatura, con el ciclo de la Novela de la Revolución Mexicana, se acentúa más este pesimismo. Véase en el ámbito histórico los estudios de Lorenzo Meyer (*La segunda muerte de la Revolución Mexicana*) o Enrique Krause (*Biografía del poder*). En el literario, los trabajos de Antonio Castro Leal o Adalbert Dessau. *Vid infra* las referencias.

repetido moldes de conducta europeos (Ramos, 1982) o norteamericanos (Portilla, 1984). La reacción antiespañola posterior a la Independencia no era el resultado de la conciencia de una propia sino el grito de júbilo tras tres siglos de dependencia (Paz, 1983). Se pasó del antiespañolismo a un europeísmo mezcla de iberismo, sin ibéricos, galicismo y anglicismo (Monsiváis, 2000). Así pues, España dejó de ser la madre patria para convertirse en la madrastra; resultado de esto fueron las caricaturas de una corte imperial por Agustín de Iturbide y una corte regia disfrazada de republicana que estableció el dictador Antonio López de Santa Anna (Krause, 1994). El juarismo es la encarnación del espíritu liberal burgués a lo norteamericano (Krause, 1994). Así, el gran modelo a seguir por aquél fue la sociedad y el régimen político de los Estados Unidos (Ortega y Medina, 1953). El porfirismo vuelve a un europeísmo, ahora mezcla de afrancesamiento y germanismo, pero la cultura mexicana no se mostraba a sí misma como tal, necesitaba de la fachada extranjerizante (Krause, 1987a). El proceso revolucionario de 1910-1917 puso en el tapete de las discusiones la identidad de la cultura mexicana (Bénitez, 1977b). Se intentó un encuentro, con la cultura mexicana sin más, sin maquillajes extranjerizantes que la justificaran ante otras culturas. Al rechazarse al régimen porfirista se rechazó el europeísmo a ultranza; se aceptó el ser propio, con carencias, con dudas, con limitantes pero era el ser nacional como identidad única; es decir, se rechazó la cultura extranjera y se entronizó lo nacional, cuya máxima expresión en el ámbito de la literatura sería la novela de la Revolución Mexicana<sup>8</sup>.

La reafirmación de la cultura nacional como todo movimiento de liberación cayó en extremos. La actitud inicial fue negar todo lo que no fuera nacional. Se incurrió en el maniqueísmo: se asoció lo nacional con lo bueno y lo extranjero con lo malo. Sólo hubo una actitud coherente y

---

<sup>8</sup> En los años veinte, más exactamente, en 1925, se dio un debate en la prensa, entre dos grupos de intelectuales mexicanos. Unos proponían que no había una “literatura viril mexicana”, y los otros lo contrario. Se afirmó por un lado, que sí había una literatura viril en México y era prueba de ello la novela *Los de abajo*, de Mariano Azuela, obra llana, directa, de grandes reminiscencias realistas decimonónicas; por el contrario, algunos miembros del grupo Contemporáneos reafirmaron sus gustos extranjerizantes produciendo obras recargadas de elementos afrancesados y vanguardistas, gesto provocador que originó que los acusaran de preferir lo extranjero a lo nacional, en fin, que ellos (los Contemporáneos) eran los impulsores de esa literatura no viril en México. Cf de Danaé Torres de la Rosa “Contemporáneos y la canonización de la novela de la Revolución. El prestigio y la educación como ideales de una nación en reconstrucción”.

centrada, la del grupo de los Contemporáneos, piedra miliaria de la cultura nacional<sup>9</sup>.

Los Contemporáneos rechazaron el chauvinismo y la xenofobia que implicaba ese nacionalismo de consigna partidaria o gubernamental. Se dio la discusión, y aunque la mayoría de la opinión pública marginó las concepciones cosmopolitas de los Contemporáneos, el tiempo terminó por darles la razón y así cuando el grupo Hiperión se planteó el estudio de lo mexicano en los años cincuenta, pudo echar mano de las modas filosóficas europeas y la utilización de una flamante ciencia extranjera: el psicoanálisis, sin tener que enfrentar los ataques por su “europeísmo”. Es en los tiempos de Hiperión en que surge la gran fiebre por conocer Europa y así alimentar la cultura nacional<sup>10</sup>. El rechazo que pudiera haber sufrido tal propuesta —de viajar al extranjero, asimilar las culturas europeas y desde ese ángulo entender el ser del mexicano— era por la falta de perspectiva, pues se oponía torpemente tradición a modernidad. Esa dicotomía se le presenta a muchas sociedades y no siempre logran éstas resolverlo acertadamente; algunas de ellas se encierran en un nacionalismo agresivo contra la modernidad extranjerizante. Tales ataques tuvieron que padecer intelectuales como Samuel Ramos en los años treinta o los Contemporáneos en los veinte, pero para los cincuenta era una polémica superada y por ello Hiperión no tuvo que someterse a la censura chovinista.

En la década de los cuarenta se inicia un balance que la sociedad mexicana, a través de sus intelectuales, hace de sí misma, de su cultura, de su originalidad, de su chauvinismo, de su modernidad y de su gobierno. Ciertamente los resultados aflorarán con mayor nitidez en los años cincuenta a través de diversos intelectuales, entre éstos están los integrantes del grupo Hiperión. Si a esto agregamos las influencias de las modas europeas como el existencialismo sartreano que llegan con gran fuerza a nuestro país en estos mismos años cincuenta, tenemos que los

---

<sup>9</sup> Mucha tinta se ha vertido en torno a este debate, y aunque en aquel momento pareció que el grupo de los Contemporáneos perdió la apuesta por su extranjerismo y por sus provocadores gustos literario, en el presente la valorización de estos poetas es muy alta y son muy ampliamente justipreciados. Guillermo Sheridan escribió dos obras analíticas sobre estos autores y su tiempo, en ellas logra, no sin polémicas, reivindicarlos. Los libros que menciono se titulan: *Los Contemporáneos ayer* y *México en 1932: la polémica nacionalista*. ¿Quién ganó ese debate? A nuestro parecer, y aunque parezcamos incondicionales, fueron Los Contemporáneos, aunque eso no fue evidente en ese momento, sino décadas después.

<sup>10</sup> Carlos Monsiváis en su ya aludido libro *Con aires de familia* desarrolla muy lúcidamente este fenómeno.



estudios sobre el mexicano que se hicieron no son otra cosa que la manifestación más acabada y coherente de este proceso de autorreconocimiento.

Si la mayoría de los estudiosos concluyen que el mexicano tiene un complejo de inferioridad<sup>11</sup>, no es otra cosa que el reflejo más notorio de la conducta social del mexicano: ya dijimos que el otro resultado del balance fue el desengaño que causa el gobierno. Pero es importante señalar que esta actitud de resentimiento es atribuible principalmente a la clase media<sup>12</sup>, que era la triunfadora del movimiento armado: el pueblo se había replegado a raíz de la muerte de Villa y Zapata, la burguesía lo hizo tras el ascenso al poder de Obregón y Calles.<sup>13</sup>

La clase media era el grupo social más dinámico de nuestro país: se apodera de las instituciones educativas y culturales, se instala en el aparato burocrático estatal, controla los sindicatos y las organizaciones urbanas, una vez allí se pone a esperar las promesas del Estado; así pasa de la euforia de los años veinte y treinta al resentimiento y la impotencia de los cuarenta, hasta concluir en las últimas décadas del XX en que se ha visto relegada de casi todos los puestos de mando y ha tomado actitudes francamente reaccionarias (Careaga, 1974 y 1977). Así que cuando Hiperión habla del mexicano y analiza al mexicano, su punto de referencia no puede ser sino el de la clase media que es el grupo que más se deja sentir en ese tiempo y con esta concreta actitud. A esto se agrega el eterno centralismo de nuestro país, así que el ejemplo que siempre se tiene para hacer estos estudios y reflexiones es del capitalino (Careaga, 1974 y 1977).

¿No es el profesor César Rubio, protagonista de la obra que nos interesa analizar, un claro ejemplo de este proceso social del mexicano de medio siglo? En efecto, ese incontrolable y frustrado deseo de poder y esa necesidad de simular que aqueja al protagonista de este drama encierra muy claramente el conflicto de la clase media que brevemente hemos descrito y que Rodolfo Usigli delineó muy claramente en las muchas

---

<sup>11</sup> Octavio Paz lo sostiene con algo de temeridad provocadora en *El laberinto de la soledad*, aunque no es el único, pues casi todos estos intelectuales, con unas u otras palabras, afirmaron esta idea.

<sup>12</sup> Esta es la tesis central del libro de Gabriel Careaga titulado *Mitos y fantasías de la clase media en México*.

<sup>13</sup> Esta idea es sostenida por muchos estudiosos del sistema político mexicano que surgió tras la revolución. Se pueden mencionar obras como *La ideología de la Revolución mexicana. La formación de un nuevo régimen* de Arnaldo Córdova o *La revolución interrumpida* de Adolfo Gilly.

páginas que escribió para analizar a su personaje simulador.<sup>14</sup> De tal manera, me gustaría que se tuviera presente el descrito contexto político, social y cultural al hacer la lectura de las páginas que siguen.

### 3. LOS CONFLICTOS DE LA CLASE MEDIA MEXICANA

Si analizamos la situación de la clase media en la primera mitad del siglo XX veremos por qué César Rubio se ve en problemas, y la manera en cómo los enfrenta será un reflejo de ese momento histórico. La fase armada de la revolución había terminado por completo en la década de los veinte. Las dos principales fuerzas contendientes, agotadas por tantos años de batallas, habían dejado el campo de la lucha sin lograr definir el triunfo para sus intereses: el de los pobres o el de los poderosos (Gilly, 1975). A raíz de la incapacidad para asumir el poder por estas dos facciones en lucha surge un grupo de militares formados en el campo de batalla que sólo responde a sus intereses personales y no de clase social (Gilly, 1975).

Al nacer el Estado contemporáneo mexicano con la promulgación de la Constitución de 1917 y el ascenso de Carranza a la presidencia, se da un cambio en la forma del caudillismo que había instaurado Madero y los maderistas. El prototipo del caudillo ejemplificado en Madero se originó a partir del idealismo, de la entrega a la batalla en buena lid, de la observancia de cierto misticismo en la acción política y en una fe ingenua en las buenas intenciones. Todo esto se perdió con el asesinato del presidente. Desde un principio los caudillos sucesores de Madero se dieron cuenta que para triunfar había que destruir por completo al contrincante.<sup>15</sup>

El nuevo caudillo no tiene una ideología clara, aunque sí intereses evidentes; sabe que si quiere triunfar no será con el convencimiento, la razón, los ideales revolucionarios o el apoyo popular. De ahí que su poder se base en la fuerza, la astucia, la arbitrariedad, la prontitud en la acción;

---

<sup>14</sup> Usigli gustaba de escribir extensos prólogos a sus dramas y comedias, y es en *El gesticulador* en el que más invirtió tinta y papel. Muchos de los temas que hemos abordado y seguiremos repasando fueron tratados por él en dichos ensayos. Cf. estos textos que aparecen en el tomo tercero de su *Teatro completo* y que editó el Fondo de Cultura Económica.

<sup>15</sup> Aunque el caudillismo en la Revolución Mexicana lo podemos dar por iniciado con la figura de Francisco I. Madero, quien mejor encarna ese caudillo ambicioso y sin escrúpulos en Venustiano Carranza, detrás del cual vendrán una gran cantidad de generales que siguieron sus huellas y las enriquecieron con más y más complejas artimañas y trapacerías. Fernando Benítez hace un excelente retrato de esos caudillos, y para mejor lograrlo toma como figura principal la de Carranza. Cf. *El rey viejo*.

está dispuesto a enfrentar a los contrincantes, lo hace no de la manera más idónea sino de la forma más fulminante e infalible (Krause, 1987b). Al dirigente nuevo no le preocupa demasiado el apoyo del pueblo pues sus armas son las prebendas, el padrinazgo, su tropa; siempre tendrá un padrino en la cúspide que lo ayude en el ascenso y ahijados que le den fuerza y apoyo a su poder<sup>16</sup>. El trato político se realiza por medio de las amenazas, las mentiras, el golpe bajo. El fin —siempre justificado por los medios— será el poder; ya una vez en él se harán los beneficios sociales que no estorben a su enriquecimiento. No es que tal o cual caudillo intente instaurar este juego, sino que se deja llevar por él como por una corriente. No impone las reglas, sino que utiliza las cartas que le dan (Matute, 1980).

Este grupo de militares ostentará el poder, con el que creará un aparato gubernamental que le ayudará a cumplir sus objetivos: la rapiña y el enriquecimiento personal. La mayoría de ellos provenían de una clase media que tiene su origen en el comercio y en la agricultura en tierras propias y cuya formación escolar es casi nula. A la etapa de la historia de México en que gobernó el grupo mencionado se le conoce con el nombre de *caudillismo*, y se inicia con la toma del poder por Venustiano Carranza en 1910 y concluye con el destierro de Calles, decretado por el entonces presidente Lázaro Cárdenas (Silva Herzog, 1984) en 1936.<sup>17</sup>

Otra de las características de este periodo es el marcado bonapartismo de los distintos regímenes. El estado es el mediador entre la burguesía y los trabajadores y sirve como equilibrio entre las dos fuerzas contendientes; y aunque la fraseología populista y la búsqueda de ayudar a las clases bajas, en momentos de bastante presión toma velado partido por los poderosos, con los cuales se identifica.<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> César Garizurieta acuñó el famoso término “vivir fuera del presupuesto es vivir en el error”. Esa mecánica propia de los trepadores y gatopardistas que engendró el régimen posrevolucionario que gobernó México por más de setenta años fue claramente descrito por el veracruzano en su libro ya mencionado líneas arriba, *Isagoge sobre lo mexicano*.

<sup>17</sup> *Vid supra* nota 8.

<sup>18</sup> Respecto a este tema Frederich Bluch, en su libro *El bonapartismo*, ha descrito el perfil de la ideología que se conoce con este nombre y que, según él, tiene su origen en lo que se llamaría el cesarismo, durante el fin de la República Romana y retomado por Napoleón Bonaparte y Napoleón III. Para el concepto del bonapartismo de los regímenes posrevolucionarios mexicanos es conveniente mencionar el trabajo de Manuel Aguilar Mora, *El bonapartismo mexicano*. También es importante el trabajo de Trotsky al respecto y que Adolfo Gilly cita en *La revolución interrumpida*: “El gobierno oscila entre la débil burguesía nacional y el proletariado relativamente poderoso. Se eleva, por decirlo así, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar, ya convirtiéndose en un

Así se explica por qué los logros de la revolución son casi nulos bajo el gobierno de Carranza; también, la causa por la cual en la era obregonista —y a pesar de la fraseología socializante del caudillo—, no se repartieran más del cinco por ciento de las tierras<sup>19</sup>. En este periodo se entregarán prácticamente las riquezas del subsuelo mexicano a Estados Unidos, para que éste otorgara el reconocimiento al gobierno obregonista.

Por otro lado, Calles no estaba dispuesto a llevar al país al caos con medidas populares, expropiando los grandes capitales nacionales o extranjeros, las tierras o las fábricas para entregarlas a los trabajadores, sino al contrario; apoya al capital para que trate de crear fuentes de trabajo, pero de justicia al obrero o al campesino nada. Así pues, los esfuerzos de Obregón y Calles —incluidos los presidentes títeres de este último—, no aportaron las soluciones esperadas de todo proceso revolucionario.

La clase media había jugado a una carta cuando participó del lado de la revolución, ya que el porfiriato había dejado de ser una opción para que este grupo social saliera de su irrelevancia. El aparato gubernamental del porfirismo era demasiado complejo y extenso como para que la clase media pudiera escalarlo, por lo tanto, tenía que aprovechar la oportunidad que le presentaba la revolución. Al terminar el movimiento armado se descubre a sí misma como la capa social más beneficiada, y aunque regímenes como el de Cárdenas tenían un marcado carácter populista, dicha clase no dejó de ser la principal beneficiada.

Los políticos de la clase media que luego se convirtieron en burgueses, de Madero a Carranza, pasando por Obregón y Calles, hasta llegar a los últimos presidentes civiles favorecieron y lo siguen haciendo a la clase media[...] Pero es sobre todo en los gobiernos de Calles y Cárdenas cuando el desarrollo económico que implica racionalización y distribución social de

---

instrumento del capital extranjero y aherrojando al proletariado con las cadenas de la dictadura policial, o bien maniobrando con el proletariado, llegando incluso a hacerle concesiones y obteniendo así la posibilidad de cierta independencia frente a los capitales extranjeros” (Gilly, 1975: 340).

<sup>19</sup> Según datos citados por Adolfo Gilly en *La revolución interrumpida* y que a su vez los tomó del libro *The Mexican Agrarian Revolution*, de Frank Tannenbaum: “en 1923 las propiedades mayores de 5 ‘000 has. representan el 50.1 % del área rural de México y pertenecen a 2628 propietarios, menos del 1 % de todos los propietarios rurales. Y 114 latifundistas con más de 100, 000 has., cada uno, poseen cerca de la cuarta parte (el 22.9%) de todas las tierras de propiedad privada del país. En 1926, apenas el 4.3% de toda la población campesina había recibido en propiedad ejidal el 2.64 % del área total de la República” (1975: 384).

los bienes económicos, aunque sea precario, hace posible la creación de todo un sistema de organización que va a necesitar de ejecutivos, empleados, secretarías, administradores, técnicos, estudiantes, líderes, intelectuales, profesionistas. (Careaga, 1977: 62)

Es también por estas épocas cuando surge una gran crisis entre la Universidad de México y el Estado, ya que éste pretendía un control riguroso sobre esta casa de estudios, mientras que sus dirigentes, representados en primer lugar por el rector en turno, se oponían a cualquier vasallaje (González, 1981). Esta situación se presentó desde 1929 y se agudizó en 1934 cuando el rector Manuel Gómez Morín se negó a introducir el sistema de educación socialista propuesto por Cárdenas en su plan sexenal, alegando para esto la libertad de cátedra y la autonomía de la universidad. A partir de este momento se declararon las hostilidades y una de las primeras medidas tomadas por el cardenismo fue la asfixia económica.

En 1934 la universidad tuvo dificultades económicas que intentó sortear bajando sus presupuestos y recurriendo a otros ingresos —donativos y cuotas de alumnos[...] a través del financiamiento el gobierno intervino en los asuntos universitarios; por ejemplo, cortando el subsidio Cárdenas determinó la caída del rector Luis Chico Goerne (Lerner, 1982: 49).

Pues bien, es en este contexto de esta crisis que Usigli representa su drama *El gesticulador*. Él, el protagonista de la obra, el profesor César Rubio, es un académico de esta universidad que se ve atosigada económicamente por el gobierno.

#### **4. LA SIMULACIÓN DEL PROFESOR RUBIO**

El primer acto de la obra de Usigli inicia en los momentos en que el profesor César Rubio acaba de dejar su trabajo académico en la ciudad de México, harto de los conflictos con el gobierno y los bajos salarios que tiene que aceptar y regresa con su familia a vivir a un pequeño pueblo norteño de donde es originario. El profesor es el prototípico personaje de la baja clase media que surge de una familia pobre y rural. Nació en un pequeño y polvoriento pueblo norteño, se pasó la infancia jugando canicas en la única calle del pueblo, la calle Real. El destino, pero sobre todo el deseo de progreso lo llevan a la capital, donde logra una formación académica rigurosa que sólo le sirve para vivir pobremente de ella como

maestro universitario. Logra sobrevivir de su profesión a donde no llega el beneficio que reciben los demás miembros de la clase media y que César Rubio ve pasar sin poder recibir las prebendas, rumiando su impotencia.

Todos logran “superarse”, y él, a pesar de sus conocimientos vive en la miseria; con envidia ve triunfar a sus coterráneos. Ve el triunfo del general Navarro, su antagonista, que como todos los caudillos de la posrevolución va ascendiendo socialmente gracias a su corrupción, los asesinatos y las triquiñuelas políticas. Por otro lado, el profesor César Rubio sabe de la existencia mítica y olvidada del general César Rubio. Sabe de su fama de caudillo honorable, destacado militar y dirigente de hombres. Aunque éste había muerto años atrás asesinado, había dejado un grato recuerdo en un mundo militar demasiado descompuesto (si alguien lo sabe es él, el profesor de historia de la revolución). Así pues, el profesor César Rubio se da cuenta que puede hacerse pasar por el general César Rubio, y huye de la ciudad de México para enfrentar su trágico destino, disfrazado ya de general. Finalmente el cuadro se completa con la crisis en la universidad, los profesores no sólo ganan poco<sup>20</sup> sino que se debaten en una lucha interna por las diferentes posiciones que toma la comunidad universitaria: unos estarán a favor de la educación socialista y otros apoyarán al rector, otros apoyan la autonomía pero no al rector, otros más conciben la educación socialista de una manera diferente al cardenismo, etc.

Todos estos problemas amargan al profesor Rubio y le hacen difícil vivir reconociendo su mediocridad, de ahí que diga a su hijo: “Si crees que no comprendo que he fracasado en mi vida..., te equivocas[...] Estoy dispuesto a todo para asegurar tu porvenir” (Usigli, 1976: 734).

---

<sup>20</sup> Es sabida la situación de estrechez económica en que vivieron los profesores y todo el personal universitario a raíz de la crisis de la década de los años treinta del pasado siglo, y si a esto agregamos que los sueldos de los profesores (fueren o no universitarios) siempre estuvieron por abajo de los sueldos de otros profesionales, podemos explicar algunas actitudes del profesor César Rubio. El mismo Usigli nos habla de las penurias de los profesores universitarios en uno de los prólogos a *El gesticulador* y publicado en el tomo tres de su *Teatro completo*, edición ya mencionada páginas atrás. Dice: “El sueldo de cuatro pesos diarios que he asignado al profesor César Rubio es sólo un sueño desde el punto de vista de ser el sueño de los catedráticos que sólo hemos ganado dos pesos diarios[...] Los sueldos universitarios, lejos de evolucionar de acuerdo con la economía creciente —tan inflada en millones que sólo podría definírsela como una economía de hambre— se mantiene cinco años después [de escrito *El gesticulador*], al mismo heroico nivel”. (1976b: 481)

Ante esta situación no le queda más que vivir de las apariencias y el autoelogio, una manera de negar la evidencia que le salta a los ojos, pero que no puede aceptar.

Quiero vivir la verdad [dice su hijo] porque estoy harto de apariencias. Siempre ha sido lo mismo. De chico, cuando no tenía zapatos no podía salir a la calle, porque mi padre era profesor de la universidad y, qué irían a pensar los vecinos. Cuando llegaba tu santo, mamá, y venían invitados, las sillas y los cubiertos eran prestados todos, porque había que proteger la buena reputación de la familia de un profesor universitario... y lo que se bebía y comía era fiado, pero ¡qué pensarían las gentes si no hubiera habido de beber y de comer!

Mira la cara de tus hijos [dice por su parte César a su mujer]: ellos están enteramente de acuerdo con mi fracaso. Me consideran como a un muerto. Y, sin embargo, no hay un sólo hombre en México que sepa lo que yo sé de la revolución. Ahora se convencerán en la escuela, cuando mis sucesores demuestren su ignorancia. (Usigli, 1976: 730-731)

Así pues, se conjugan una serie de acontecimientos que provocan la crisis interna de la familia del profesor, los intereses se polarizan y César Rubio se encuentra en un callejón sin salida y es en este momento en que inicia la obra: el profesor decide marchar a su pueblo natal y rehacer su vida a través de la gesticulación.

Este intento de modificar la trayectoria de su vida es, por lógica, una inconformidad con lo que había hecho hasta entonces. No lo mueve aquello que podría llamarse una sana intención de corregir los errores de su vida sino su completa inseguridad en sí mismo, en lo que es, en lo que puede ser. Por lo tanto, le acarrea un complejo de inferioridad, el cual a su vez es alimentado por la desvalorización (en cuanto a prestigio socioeconómico) de su trabajo de profesor.

Dice Samuel Ramos que el complejo de inferioridad radica en el desfase entre lo que se es y lo que se desea ser, esto es, cuando se cobra conciencia de que las posibilidades son menores a los intentos o deseos de ser.

Si la desproporción que existe entre lo que se quiere hacer y lo que puede hacer [un hombre] es muy grande, desembocará sin duda en el fracaso, y al instante su espíritu se verá asaltado por el pesimismo. Reflexionando en su situación sin darse cuenta de su verdadero error, se imaginará que es un

hombre incapaz; desde ese momento desconfiará de sí mismo; en suma: germinará en su ánimo el sentimiento de inferioridad. (1982: 12)

Y es precisamente esta inseguridad, esta conciencia de su incapacidad (real o imaginaria) lo que le hace ir en busca de un nuevo lugar donde pueda hacer algo que le satisfaga. Esta búsqueda es una desconfianza en sí mismo; provocada también, por la falta de éxito: “es el éxito repetido de la acción lo que progresivamente, va edificando en la conciencia individual el sentimiento de seguridad” (Ramos, 1982: 10-11).

Son estas razones las que lo llevan a su tierra natal en busca de la seguridad en sí mismo que hacía mucho tiempo había perdido: “puede mudarse de sitio hasta encontrar el más adecuado a sus fines, o bien puede cambiar de ocupación para ejercitar la más concordante con su vocación o aptitud” (Ramos, 1982: 11).

Esta falta de seguridad se refleja en sus miedos, en sus aprensiones, en el mundo imaginario que teje a su alrededor. Desde que vende a Bolton —profesor norteamericano de historia que sí ha sido exitoso en su carrera académica de historiador de la Revolución Mexicana— la mentira de que él es el general Rubio teme ser descubierto, siempre está nervioso, no habla con su familia, se refleja en él un evidente estado de neurosis (Freud, 1992: 184).

ELENA.— ¿Por qué no me avisaste que habías llegado?

CÉSAR.— Dame un vaso de agua con mucho hielo.

ELENA.— ¿Arreglaste algo?

CÉSAR.— ¡No crees que te lo habría dicho si así fuera? Pero no puedes dejar de preguntarlo, de molestarme, de...

ELENA.— Julia tiene razón... hace ya semanas que parece que nos odias, César.

CÉSAR.— Hace semanas que parece que me vigilan todos... tú, Julia, Miguel. Espían mis menores gestos, quieren leer en mi cara no sé qué cosa.

ELENA.— ¡César!

JULIA.— (Entra en el comedor llevando un lío de ropa.) Aquí está la ropa, mamá. [...]

CÉSAR.— (mirándola.) ¿Sigue molestándote el calor, Julia?

JULIA.— Menos que otras cosas... menos que yo misma, papá (sale.)

CÉSAR.— ¿Ves cómo me responde? ¿Qué le has dicho tú, que cada vez siento a mis hijos contra mí?

ELENA.— Te engañas, César, no te atreves a ver la verdad. Crees que somos nosotros, que soy yo sobre todo la que te incomoda y persigue. No es eso. Eres tú mismo.

CÉSAR.— ¿Qué quieres decir?



ELENA.— Lo sabes muy bien.

CÉSAR.— Acabemos... habla claro.

ELENA.— No podría hablar más claro que tu conciencia, César. Estás así desde que se fue Bolton... desde que cerraste el trato con él.

CÉSAR.— (Levantándose furioso.) ¿Ves cómo me espías? Me espíaste aquella noche también. [...]

ELENA.— No quiero juzgarte, César... pero esto no debe seguir adelante.

CÉSAR.— ¿Adelante?

ELENA.— Vi el paquete que trajiste la otra noche... el uniforme, el sombrero tejano.

CÉSAR.— ¡Entonces me espías!

ELENA.— Sí... pero no quiero que te engañes más. Acabarías por creerte un héroe. Y quiero pedirte una cosa: ¿qué vas a hacer con ese dinero?

CÉSAR.— No te tengo que dar cuentas.

ELENA.— Pero si no te las pido. Ni siquiera cuando era joven habría sabido qué hacer con el dinero. Lo que quiero es que hagas algo por tus hijos... están desorientados, desesperados.

CÉSAR.— Tienes razón, tienes razón. He pensado en ellos, en ti, todo el tiempo. He querido hacer cosas. He ido a Saltillo, a Monterrey, a buscar una casa, a ver muebles. Y no he podido comprar nada... no sé por qué... (Baja la cabeza.) Fuera de ese uniforme... que me hacía sentirme tan seguro de ser un general.

ELENA.— ¿No has pensado que podría descubrirse tu mentira?

CÉSAR.— No se descubrirá [...]

ELENA.— Tienes el dinero. Yo no podría verte tirarlo[...]

CÉSAR.— ¡Tirarlo! Lo he pensado; no pude. Y... me da vergüenza confesártelo... pero he llegado a pensar en irme solo.

ELENA.— Lo sabía. Cada vez que te retrasabas pensaba yo: ahora ya no volverá. (Usigli, 1976: 751-753)

La transcripción de este largo diálogo entre César y Elena lo he hecho con la intención de demostrar el alto grado de conflicto interno por el que estaba pasando César Rubio y que (como explica Samuel Ramos) se debe a este yo deprimido, al complejo de inferioridad en que se estaba ahogando, yéndose a tierra el concepto de alta estima que de sí mismo tenía.

Son fundamentalmente cuatro acontecimientos de índole moral que provocan en el profesor César Rubio la mencionada depreciación y que se resuelve en primera instancia, como ya dijimos, en un cuadro neurótico y que son: primero, los hechos de la ciudad de México, su renuncia a la universidad, etc.; segundo, su predeterminada intención de chantajear al

general Navarro, que parece terminará de encumbrarse pues será el nuevo candidato a gobernador; tercero, su inferioridad ante Bolton (ya que descubre que aquél sin tener mayores conocimientos que él goza de una mejor condición; que sí ha podido triunfar como profesor)<sup>21</sup>; y cuarto, se ve obligado a decir una mentira, pero quizá es la mentira más dolorosa, es aquella que implica la negación de su yo.

Si César Rubio quiere el dinero de Bolton, no lo va a obtener a través de decir la verdad, sino de negar su propio yo, identidad de la que, no mucho tiempo atrás estaba muy orgulloso. Ciertamente se tenía que hacer pasar por una gran personalidad, un general honesto, pero esto en lugar de hacerle sentir bien sólo le demuestra su verdadera dimensión y hacía mucho más notoria su poca valía. Esta mentira fue la estocada dada al profesor, a partir de entonces ya no será nadie, será un hombre sin rostro, sin valor. Ahora se entregará con plena conciencia al total y absoluto anonimato, se perderá —sabiéndolo claramente— en su laberinto de la soledad.

Este cuadro neurótico acompañado de una total misantropía no podía durar por toda la vida. Samuel Ramos explica (1982: 73) que la psique crea mecanismos de defensa, actitudes compensatorias que la auxilian con la carga de la depresión ya que de no ser así las personas en tal estado enloquecen o se suicidan, por lo tanto, César Rubio tiene que asumir su situación y, como el ave Fénix, renace de sus cenizas creándose una nueva personalidad y que asumirá por completo; esto explica por qué se compra un uniforme militar y que Elena, su esposa, se lo reprocha, como ya vimos.

## 5. LOS MITOS DE LA CLASE MEDIA EN MÉXICO AL MEDIAR EL SIGLO XX

Pero no fueron sólo los problemas psicológicos, el desengaño o la pobreza lo que llevó al profesor a la provincia, fue también la desintegración de la familia, por supuesto a consecuencia de lo otro.

Los planes familiares de César Rubio no son diferentes a los de cualquier persona de la clase media: tener una esposa abnegada, buena madre; en una palabra, formar la familia ideal: “Los padres y las madres

---

<sup>21</sup> Aunque de esto no se hable en forma directa en la obra, se infiere por la actitud agresiva contra el norteamericano cuando éste le ofrece dinero por sus conocimientos, lo cual implicaba una ofensa a su moral (Ortega y Medina, 1953); también de ahí se desprende que tome una actitud cínica que al mismo Bolton sorprende. Dice Samuel Ramos que el cinismo es una manera en como las personas tratan de hacerse notar para afirmar su yo (1982: 17).

de la clase media siguen construyendo su matrimonio de una manera ideal, en relación a ideas trasnochadas, que son producto de prejuicios y mistificaciones sobre el mundo” (Careaga, 1977: 75). Y como estos conceptos son falsos y están formados por lugares comunes que, por traídos y llevados, la gente no se da cuenta de lo absurdo que son, cuando se ve que “el barco está naufragando” nadie puede explicar lo que está pasando a la familia. César Rubio dice a su mujer, tras los reproches de los hijos: “Déjalo que hable [refiriéndose a Miguel], yo perdí todos estos años por mantener viva mi familia... y por darte a ti una carrera” (Usigli, 1976: 729). Es entonces cuando vienen los reproches del padre a los hijos por falta de comprensión; la situación familiar es insalvable, nadie quiere regresar al pueblo del padre, el hijo es un universitario fracasado que ya quiere “volar” por sí mismo y le duele la mediocridad del padre.

Decíamos que las pretensiones del profesor no van más allá que las pretensiones de cualquier persona de la clase media: casarse con una buena mujer que sea comprensiva; poseer una madre abnegada para sus hijos, que no pida nada para ella. Unos hijos buenos que reciban una excelente educación, que no sufran lo que él sufrió para abrirse camino y que logren hacer todo aquello que él se propuso y no pudo. Y, finalmente, una vida apacible, sin complicaciones; un lugar “decente” para vivir y una vejez tranquila rodeado por sus nietos a los que platicará, para entretenerse, muchas anécdotas; la mayoría de ellas inventadas, para decir todo aquello que él quiso hacer y que sólo en su mente senil, ahora, existe.

He aquí un cuadro de los ideales familiares de la clase media. Por eso César Rubio dice que instalarán su nuevo hogar en la provincia y trata de encontrar una nueva vida para salvar al grupo familiar. En una ocasión Elena dice a su hijo: “Cuando tú naciste, tu padre me dijo: todo lo que yo no he podido ser, lo que no he podido hacer, todo lo que a mí me ha fallado, mi hijo lo será y lo hará” (Usigli, 1976: 788). Respecto a este tema Gabriel Careaga afirma: “Los padres de la clase media[...] siempre están contando que ellos tuvieron que trabajar desde muy jóvenes para mantenerse: que ellos se están sacrificando para que [los hijos] tengan lo mejor” (1977: 77).

Pero lo que sucede es que la clase media no se da cuenta que es utilizada por los poderosos —como también son utilizados los obreros y campesinos—, para perpetuarse en el poder. Las élites tratan a las clases medias, a diferencia de las bajas, con ciertas consideraciones y les dan ciertas concesiones. Por estos beneficios las personas de las clases medias tienden a identificarse con los ricos, porque conocen de vista la riqueza y el poder, pero sólo tienen acceso limitado a ellos (Careaga, 1977). Por otro

lado, la clase media no puede identificarse con el pueblo oprimido ya que ha logrado superar la postración y la enajenación de la pobreza. Al no lograr todos los beneficios deseados se amarga, se frustra y vive con un constante complejo de inferioridad, padece un síndrome tantálico: el pobre se sabe pobre y no encuentra la salida de su situación; el ciudadano de clase media se sabe pobre, ve la salida pero nunca la alcanza (Paz, 1983). De ahí que sea hipócrita, servil y miedoso. Teme a sus mentiras y trata de ocultarse su realidad. Por ello, cuando César vende la mentira al profesor Bolton no sabe qué hacer con el dinero; no puede gozar de él ya que teme a su conciencia. Y es que la clase media mexicana, desde sus más remotos orígenes en la época de la colonia, ha tenido pretensiones aristocratizantes de poder y prestigio social, nunca ha podido asumir su verdadera condición social (Paz, 1979), fenómeno que repite la clase media de algunas otras culturas.

El miedo casi irracional del profesor Rubio no se debe exclusivamente al temor de que se descubra su mentira, el único que podía delatarlo era Navarro, pero éste estaba maniatado por sus crímenes, de los cuales el profesor estaba bien informado y que no dudaba en denunciarlo si lo desenmascaraba. Por otro lado, a César Rubio tampoco lo detiene la necesidad de tener que mentir, o tener que estafar pues estaba dispuesto a una falta moral mayor: el chantaje.

Todo el miedo del profesor César Rubio lo podemos sintetizar en la idea de que teme a la pérdida del yo, a extraviarse en la nada. Todas sus esperanzas están depositadas en el uniforme, de donde espera tomar su nueva personalidad. Se pierde en el laberinto de su impostura y para salir necesita la máscara de un general para poder ser alguien. No le era de tanto interés el dinero obtenido del norteamericano.

## **6. EL FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS PARA EL PROFESOR RUBIO**

El profesor Bolton puso en manos del profesor César Rubio todas las posibilidades de poder hacer lo que deseaba pero las desperdició porque nunca supo entender la realidad de México, ni de su clase social. La máscara que le cae a las manos llegó a ser carne de su carne pero no tenía ojos para ver, orejas para escuchar. César Rubio —como muchos mexicanos de aquellos años conflictivos— fue un hombre fuera de su tiempo y de su espacio. Nunca supo oír, ver, prevenir, comprender su entorno; fue su máscara y no Navarro quien lo mató.

Por un lado se plantea un proyecto de familia, el que estaba condenado desde antes de nacer. De nada le sirvió lo que hizo para salir de la pobreza, ya que las condiciones para formar un hogar armonioso no sólo estriban en la comodidad económica.

Una vez en la cúspide de su gloria —en el momento de los comicios, en los que se postula candidato, suplantando la figura del general César Rubio y enfrentando al otro candidato, el corrupto general Navarro—, pudo lograr su principal objetivo: salir de la mediocridad en la que vivía. Tenía poder político y económico pero no le sirvió como fórmula para salvar a su familia.

Como dice Gabriel Careaga, la familia concebida por la clase media está formada por ideas trasnochadas. Aunque el profesor Rubio hubiera logrado todo lo que se propusiera como gobernador, su intento de tener una familia ideal estaba condenado; los miembros de ésta son seres a los cuales no se les puede manejar al arbitrio propio. Los hijos son seres independientes que deciden por sí mismos y que poco a poco hacen sus propios planes de vida sin consultar a sus progenitores.

Los padres y las madres de la clase media mexicana actual no se han dado cuenta o no quieren darse cuenta de que su amor viscoso y chantajista no educa, sino deforma; no dan confianza sino inseguridad. En resumen: en lugar de formar seres humanos con alternativas, forman personajes de telenovela, porque al fin y al cabo, de acuerdo a como vive la clase media hoy, es puro melodrama personal y social; su mundo es el sentimentalismo y la cursilería, la apatía y el conformismo. De tal forma que sus vidas serán un círculo vicioso.

La llamada “familia feliz” es nada más que una ilusión y una mistificación sobre la realidad social. La familia desde este punto de vista sería uno de los tantos mitos que utiliza la burguesía, para poder controlar la sociedad. (1977: 76-79)

Por el otro lado, su otro proyecto también está condenado. Veamos. César es un profundo conocedor de la historia de la revolución, conoce el proceso de corrupción de la mayoría de los caudillos y dentro de la mediocridad en que tiene que vivir se propone chantajear a los políticos, pero su mediocridad personal es tan grande que no se atreve a llegar a los límites de su petición pues su miedo no le permite actuar.

Cuando se lanza al juego de las elecciones pierde la partida, pero no por inseguridad o miedo, ya que la transformación del profesor había sido

tan profunda que se posesiona de todas las características del general Rubio, esto es, se convierte en otro idealista de la revolución, en este aspecto coincidían ambos personajes, y que para estas alturas del proceso revolucionario (recuérdese que la pieza teatral se ubica en 1938), había dejado de ser una lucha por los grandes ideales de libertad, democracia, etc.; decimos pues que pierde la partida no por inseguridad sino porque la lucha política en estos años ya no implica los ideales revolucionarios, sino la conquista del poder por el poder mismo.

El profesor César Rubio conocía los manejos de los caudillos, sus movimientos, por lo tanto tenía posibilidades de triunfar. El problema vino cuando quiso imponer las reglas del juego. Si había asumido la personalidad de un caudillo tenía que comportarse como un caudillo de su época, si no quería ser eliminado. Antepuso el ideal político a su fin; queriendo hacer las cosas limpiamente; dice Arnaldo Córdova de los caudillos: “El ideal se agrega al triunfo, como la justificación que sanciona el triunfo mismo; antes no se distingue claramente de los medios que se ponen en juego; ni dirige el juego: se agrega a él como un resultado.” (1973: 191).

El profesor estaba condenado desde el momento en que intentó modificar el “orden” político preestablecido. Es imposible un gobernante en la realidad mexicana de aquel momento como él. Lo trágico de su situación se ve acentuado con el repaso que podemos hacer de su vida, esto es, tanto en el papel de profesor como en el de general se había equivocado. En ninguna de sus mascaradas, en ninguna de sus oportunidades tuvo la capacidad de entender, repetimos, el proceso histórico y social de México. Fue un hombre que remó contra la historia y contra los hechos.

Tenía que aceptar las triquiñuelas y las malas jugadas de la vida (o del momento histórico que vivía); o bien, aceptar el papel que la historia (o su mediocridad) le habían asignado representar en este gran teatro del México posrevolucionario.

## CONCLUSIONES

En las páginas anteriores hemos hecho la revisión de un problema que los intelectuales mexicanos de mediados del siglo XX discutieron y problematizaron revisando muchas de sus aristas y variantes: el ser del mexicano. En este repaso examinamos desde las primeras preocupaciones que se dejan sentir en los años veinte, hasta llegar a los años cuarenta en que un conjunto de filósofos (El Grupo Hiperión) discutió a fondo lo que

fueron meras aproximaciones de autores como José Vasconcelos o Samuel Ramos. Explicamos que la preocupación de estos últimos intelectuales no fueron meras aproximaciones impresionistas, sino que sometieron a una reflexión documentada el tema, destacándose de entre los diversos métodos de análisis el filosófico marxista y el psicológico freudiano; sin exentar otras maneras de estudio como el sociológico o el histórico.

Vimos también que ese interés despertado entre los filósofos no fue exclusivo de ellos sino que en otros ámbitos de la intelectualidad se expresó esa preocupación por analizar y entender el ser del mexicano, y la literatura no fue la excepción. En efecto, en el ámbito literario hubo otros intelectuales interesados por el tema y una de las figuras más destacadas del momento es la del dramaturgo Rodolfo Usigli, que colaboró con la discusión del tema con la que terminaría por ser la más famosa y la más importantes de sus obras dramáticas: *El gesticulador*.

Tomamos esta obra y analizamos al protagonista de la misma, el profesor César Rubio y, siguiendo la huella de Hiperión, analizamos las conductas del personaje privilegiando en nuestro estudio los aspectos históricos, psicológicos y sociales, aunque dejamos de lado el abierto análisis marxista de la literatura.

De los diversos aspectos que podemos destacar de este análisis quiero remarcar que estas observaciones del ser del mexicano son temas que hoy por hoy no se plantea la intelectualidad mexicana, que fue aquello un tema producto de un momento histórico determinado por grandes cambios políticos e históricos (la Revolución Mexicana) y que es concomitante con fenómenos similares en otras naciones; tiene razón José Gaos al comparar el interés del tema en México con lo que pasó en España al iniciar el siglo XX (él centra su interés en José Ortega y Gasset), pues el llamado Desastre de 1898 implicó que la intelectualidad de allá se preguntara el ser de lo español, asunto también que se discutió a fondo y produjo no pocas obras intelectuales.

Finalmente, concluí que buena parte del análisis del mexicano y del llamado complejo de inferioridad del mexicano no es un fenómeno extensible a toda la sociedad, sino claramente centrado en la clase media y que mucho de lo discutido por estos y otros intelectuales mexicanos de mediados del siglo veinte claramente se pueden encontrar en las clases medias y que César Rubio, protagonista de *El gesticulador*, representa muy a las claras.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Aguilar Mora, Manuel (1982), *El bonapartismo mexicano*, México, Juan Pablos Editor.
- Benítez, Fernando (1959), *El rey viejo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Benítez, Fernando (1977a), *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. I El Porfirismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Benítez, Fernando (1977b), *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. II El Caudillismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Benítez, Fernando (1978), *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. III El Cardenismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Bluch, Frederic (1985), *El bonapartismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Careaga, Gabriel (1977), *Biografía de un joven de la clase media*, México, México, Joaquín Mortiz.
- Careaga, Gabriel (1974), *Mitos y fantasías de la clase media en México*, México, Joaquín Mortiz.
- Carrión, Jorge (1952), *Mito y magia del mexicano*, México, Porrúa y Obregón.
- Caso, Antonio (1979), "México y sus problemas". *Cuadernos de cultura Latinoamericana*, México, UNAM.
- Castro Leal, Antonio (1960), *La novela de la revolución mexicana*, México, Aguilar.
- Cernuda, Luis (1952), *Variaciones sobre tema mexicano*, México, Obregón.



- Córdova, Arnaldo (1973), *La ideología de la Revolución Mexicana*, “La formación del nuevo régimen”, México, Era.
- Dessau, Adalbert (1972), *La novela de la revolución mexicana*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Freud, Sigmund (1992), “Sintomatología de la neurosis de angustia” en Sigmund Freud, *Obras completas*, pp. 174-193.
- Gaos, José (1940), “El «Hacia» de Samuel Ramos”, *Letras de México*, 20, pp. 1-3.
- Gaos, José (1952), *En torno a la filosofía mexicana*, México, Porrúa.
- Garizurieta, César (1952), *Isagoge sobre lo mexicano*, México, Porrúa y Obregón.
- Gilly, Adolfo (1975), *La revolución interrumpida*, México, Ediciones el Caballito.
- González, Luis (1981), *Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940* “Los artífices del cardenismo” México, El Colegio de México.
- Krause, Enrique (1987a). “I. Porfirio Díaz. Místico de la autoridad” en *Biografía del poder*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Krause, Enrique (1987b). “VII. Plutarco Elías Calles. Reformar desde el origen” en *Biografía del poder*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Krause, Enrique (1994). *Siglo de Caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*, México, Tusquets.
- Lerner, Victoria (1982). *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940*. “La educación socialista”, México, El Colegio de México.
- Matute, Álvaro (1980), *Historia de la Revolución Mexicana 1917-1929*, “La carrera del caudillo”, México, El Colegio de México.

- Mayer, Brantz (1953), *México, lo que fue y lo que es*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Meyer, Lorenzo (1976). “La encrucijada” en *Historia general de México*, México, El Colegio de México.
- Meyer, Lorenzo (1992), *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*. México, Cal y Arena.
- Monsiváis, Carlos (2000). “Profetas de un nuevo mundo, Vida urbana, modernidad y alteridad en América Latina (1880-1920)” en *Aires de familia*. Barcelona, Anagrama.
- Ortega y Medina, Juan Antonio (1953), *México en la conciencia anglosajona*, México, Porrúa y Obregón.
- Paz, Octavio (1979), *El ogro filantrópico*, México, Joaquín Mortiz.
- Paz, Octavio (1983), *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Picón-Salas, Miguel (1952), *Gusto de México*, México, Porrúa y Obregón.
- Portilla, Jorge (1984), *Fenomenología del relajo y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica / Crea.
- Ramírez, Santiago (1959), *El mexicano: psicología de sus motivaciones*, México, Pax México.
- Ramos, Samuel (1982), *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Espasa-Calpe.
- Ramos, Samuel (c 1962), *Hacia un nuevo humanismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Reyes Nevárez, Salvador (1952), *Amor y amistad en el mexicano*, México, Porrúa y Obregón.

- Reyes, Alfonso (1952). *La x en la frente, algunas páginas sobre México*, México, Porrúa y Obregón.
- Sheridan, Guillermo (1993), *Los Contemporáneos ayer*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Sheridan, Guillermo (1999), *México en 1932: la polémica nacionalista*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Silva Herzog, Jesús (1984), *Trayectoria ideológica de la Revolución Mexicana 1910-1917 y otros ensayos*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Torres de la Rosa, Danaé (2010), “Contemporáneos y la canonización de la novela de la Revolución. El prestigio y la educación como ideales de una nación en reconstrucción”, *Literatura Mexicana*, 21, pp. 171-196.
- Uranga, Emilio (1952), *Análisis del ser del mexicano*, México, Porrúa y Obregón.
- Usigli, Rodolfo (1976a). “El gesticulador” en *Teatro completo*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 346-408
- Usigli, Rodolfo (1976b), *Teatro completo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Vasconcelos, José (1925), *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana, notas de viajes a la América del Sur*, París, Agencia mundial de librerías.
- Vasconcelos, José (1935), *Ulises criollo, la vida del autor escrita por él mismo*, México, Botas.
- Zea, Leopoldo (1952), *Conciencia y posibilidad del mexicano*, México, Porrúa.
- Zea, Leopoldo (1953), *El occidente y la conciencia de México*, México, Porrúa.